

Los testimonios de esta experiencia

Escogemos unos pocos de entre los miles que perfuman las páginas del Eco.

“Para nosotros Medjugorje es un paraíso. En ningún otro lugar hemos sentido una presencia tan próxima del cielo, la atmósfera, un no sé qué que nos traslada fuera del tiempo y del espacio y nos sumerge en la plenitud de Dios”.

“Tenía necesidad de gente que tuviera la misma sed de lo eterno. Gocé inmensamente viendo que no era yo sola la que vivía este gran deseo de Dios, de santidad, de entregar completamente mi vida”.

“En Medjugorje se abren los corazones y desaparecen los temores. Uno no sabe cómo; pero se recogen los frutos: la paz, la alegría, la confianza, el abandono. El corazón se abre a los demás, partiendo del que está más cerca hasta el que está más lejos, en un abrazo a cada persona indistintamente.

En tu corazón florece con fuerza y pureza una gracia, que te transforma, te cambia el modo de pensar, de relacionarte, de ver el pasado y de encarar el futuro. Una manera de ser que hace que pases de un estrecho raciocinio humano a una vida que nos agracia un toque del Espíritu. Esta gracia es capaz de transformar las cosas más sencillas en pedacitos de cielo”.

“Medjugorje es paz, paz total. Aquí habla el silencio. El silencio te abraza, te transforma, te renueva, te adentras en tu interioridad. Yo he vivido aquí una transformación de mi vida. Me he sentido interrogada, desnudada, de frente a mi misma, con el yo más profundo, de frente a propuestas radicales. Aquí me he sentido llamada a empezar desde cero. Para salir regenerada. No es fácil decirse: “cambia de rumbo”. Pero Alguien me ha asegurado que con su gracia es posible”.

“Con sus mensajes María nos quiere vigilantes ante el paso de Dios en nuestra vida, que se hace misterio de escucha y de ofrecimiento, misterio de acogida total, sin reservas, de los dones de su Corazón. Urge ponerlo todo en las manos de Dios y es bello poderlo hacer a través de las manos de María. Ella nos introducen en el enamoramiento entre el Creador y la criatura, un amor humano que se vuelve divino y el amor divino que se vuelve más humano”.

“He aprendido a arrodillarme, a inclinar la cabeza, a descubrir la alegría del perdón de Dios y la gran fuerza que viene de la plegaria. La presencia palpable de Dios y de la Virgen me ha sido fuente de energía no sólo para mí sino para los demás jóvenes compañeros”. (Habla del festival juvenil).

“Yo he venido al festival para poder decir “sí”, este “sí” tan difícil de vivir, deseosa de poder comenzar un camino de fe viva, que me abra el corazón al amor de Dios y su proyecto sobre mí. No imaginaba que aquí todo giraba alrededor de esta experiencia. Hasta el aire, el sol, la lluvia que me halagaban en estos días, me hablaban del amor profundo con que Jesús me ama”. (Cada año se celebra un festival juvenil de plegaria, oración y testimonio)

“Yo percibía la presencia de la Madre de Jesús en el aire que respiraba. Sentía cada vez más apremiante la necesidad de orar. Medjugorje es aquel lugar adonde Dios Padre envió a la Virgen para recordar a sus hijos “el camino de la paz” y ayudarle a caminar “en santidad y justicia” hacia la plenitud de la vida. Ella sabía que si yo acertaba a encontrar y tocar el infinito amor del Dios vivo, ya nunca más podría desear en esta tierra sino es abandonarme a El y ponerme a su servicio”.

“Nunca en mi vida había visto a la gente cantar, bailar y sonreír de este modo. Al llegar al pie de la cruz empecé a llorar porque me he sentido tan feliz, tan llena, tan agradecida a Dios”.

“Aquí siento que Dios y la Virgen me aman, están presentes”.

“Es una experiencia hermosísima porque aquí la fe es viva y la presencia de María se siente, los jóvenes experimentan la belleza de la fe. He vivido la misa como nunca antes”.